

Lo que hicieron los polacos

15 June 1921

I

“Volem el lliure ús de la llengua valenciana”. Esto reza el “Manifest de la Joventut Nacionalista Obrera a tots els obrers valencians”, dirigido y entre ellos profusamente repartido, y que se ha hecho glorioso por un tristemente célebre soplón de cierto diario albista que se publica en Valencia.

Leyendo y releiendo dicho Manifiesto denunciado, y tomando como base a nuestra personal concatenación de ideas el “Volem” anotado al iniciar el párrafo anterior, nos ha surgido el recuerdo, sin que pudiéramos detenerle, el recuerdo de lo que hicieron los polacos dominados por los rusos, actos que se desarrollarian entre exclamaciones de: *Volem el lliure ús de la llengua polaca!*

Ello fué en 1905. Y fué necesario —claro está— que el gobierno zarista tratase de imponer por la fuerza la lengua oficial extraña y extranjera en Polonia. Y lo pudo conseguir en parte, ya que la primera nación de Europa que creó el ministerio de Instrucción pública se halló a causa del odio ruso y de su centralismo con un 70 por 100 de analfabetos.

La enseñanza se hallaba en una situación lastimosa. En Varsovia el número de escuelas quedó reducido a un tercio. En muchísimos pueblos carecían de enseñanza. Ved cómo la Rusia deseaba rusificar a Polonia: le arrebató la enseñanza, sembró el analfabetismo, para que el pueblo recibiese después la lengua oficial. Pero Polonia se resistió heroicamente a cambiar de idioma. Tanto es así, que Apuchtin había dicho en 1879:

“Dentro de 15 años las madres polacas harán dormir a sus hijos en la cuna cantando canciones rusas.”

Apuchtin no fué profeta, porque en 1905 el 60 por 100 de la población del reino no sabía el ruso.

Esto demuestra que la lucha fué tenaz; que los polacos, abandonados a un rebajamiento cultural impuesto por Rusia, no desdaban sus derechos naturales lingüísticos y su derecho a una escuela y una enseñanza netamente, absolutamente polaca. Más la rusificación docente se realizó por grados. Veamos cómo la reseña Rovira y Virgili en la “Historia de los movimientos nacionalistas”:

“Primeramente se hizo obligatoria la enseñanza del ruso; en 1866 se introdujo en la impresión de los libros polacos los tipos rusos; en 1867 los manuales escolares del imperio fueron declarados de texto; en 1868 se dispuso que se diesen en ruso las lecciones de Ciencias y de Historia; en 1869 se suprimió la Universidad polaca y se creó una Universidad rusa; en 1871 se enseñó en ruso en todas las escuelas; de 1879 a 1885 se acabó de rusificar las escuelas pri-

El lector pensará con el publicista catalán que los resultados de esta campaña debían de ser, como de hecho lo fueron, deplorabilísimos. Hélos aquí: el 75 por 100 de los alumnos dejaban de asistir a la escuela; no se contaba más que un alumno por cada 40 habitantes; solo un 4 por 100 terminaba los estudios.

Los niños polacos tenían una invencible repugnancia a recibir la enseñanza en un idioma que apenas entendían. Además, los estudiantes habían rechazado la Universidad de Varsovia. Y llegaron los disturbios de 1905 y el malestar se exteriorizó de manera tan patente, que el espíritu nacional de los niños de las escuelas se soliviantó, sobreponiéndose a miramientos y represalias e hicieron muestras de grandes patriotas.

Un día, dispuestos a acabar con la imposición de la enseñanza y de la lengua extranjera, entraron en las clases, se apoderaron de cuadros, mapas y libros rusos y saliendo a la calle con tan odiado material escolar, hicieron unas hogueras, que las comparo a las infantiles fallas josefinas valencianas, por lo que unas y otras tienen de destructoras de enseres inútiles en manos de los niños.

¿Que si los maestros, que todos eran rusos, protestarian? Hay que suponerlo, por cuanto en muchas poblaciones los mismos discípulos les golpearon y arrojaron del salón-escuela al grito de “¡Marchaos a Rusia!” Pero la protesta polaca no acabó ahí, sino que fué declarada la huelga escolar, que duró muchos meses.

Lo que hicieron los polacos a partir de esta fecha es digno de loa y de imitación. Aprovechando la reforma liberal de este mismo año, abrieron escuelas particulares polacas y fundaron la asociación “La Madre de las Escuelas”, consiguiendo reunir 86.000 discípulos. Pero las autoridades rusas no dejaron vivir esta patriótica institución más que un año y medio, cuando actuaba espléndidamente y había recaudado tres millones de francos con el apoyo de todas las clases sociales.

He aquí, valencianistas, unos ejemplos a imitar. No nos referimos justamente a la rebelión infantil, sino a la sociedad de instrucción popular y a sus importantísimos ingresos y actuaciones. (Recordemos la gloriosa “Associació Protectora de l’Ensenyança Catalana”, de la que nos ocuparemos en nuestro próximo artículo.) Polonia demostró en todo tiempo ¡querer ser Polonia!, y especialmente en el 1905 y 1906, y hoy Polonia ¡es!

Rusia trató de aniquilarla, absorberla y hacerla provincia suya arrancándole sus leyes, sus costumbres, su enseñanza y su lengua. (Recordemos

ahora la historia de Valencia.) Mas Polonia no se avino; luchó igualmente contra sus tres detentadores y se ha salvado. Así, la frase de Rousseau refiriéndose a este pueblo heroico, ha tenido confirmación: Rusia, Prusia y Austria se la comieron, pero no la han podido digerir.

CARLOS SALVADOR, maestro oficial.

marias; en 1892 se prohibió a los polacos de Lituania y de Ucrania el estudio de su lengua; desde 1899 se hizo desaparecer de las bibliotecas multitud de libros polacos. Castigábase bárbaramente a los niños que se atrevían a hablar en polaco; efectuábase registros en los domicilios de las familias para apoderarse de los libros polacos.”

